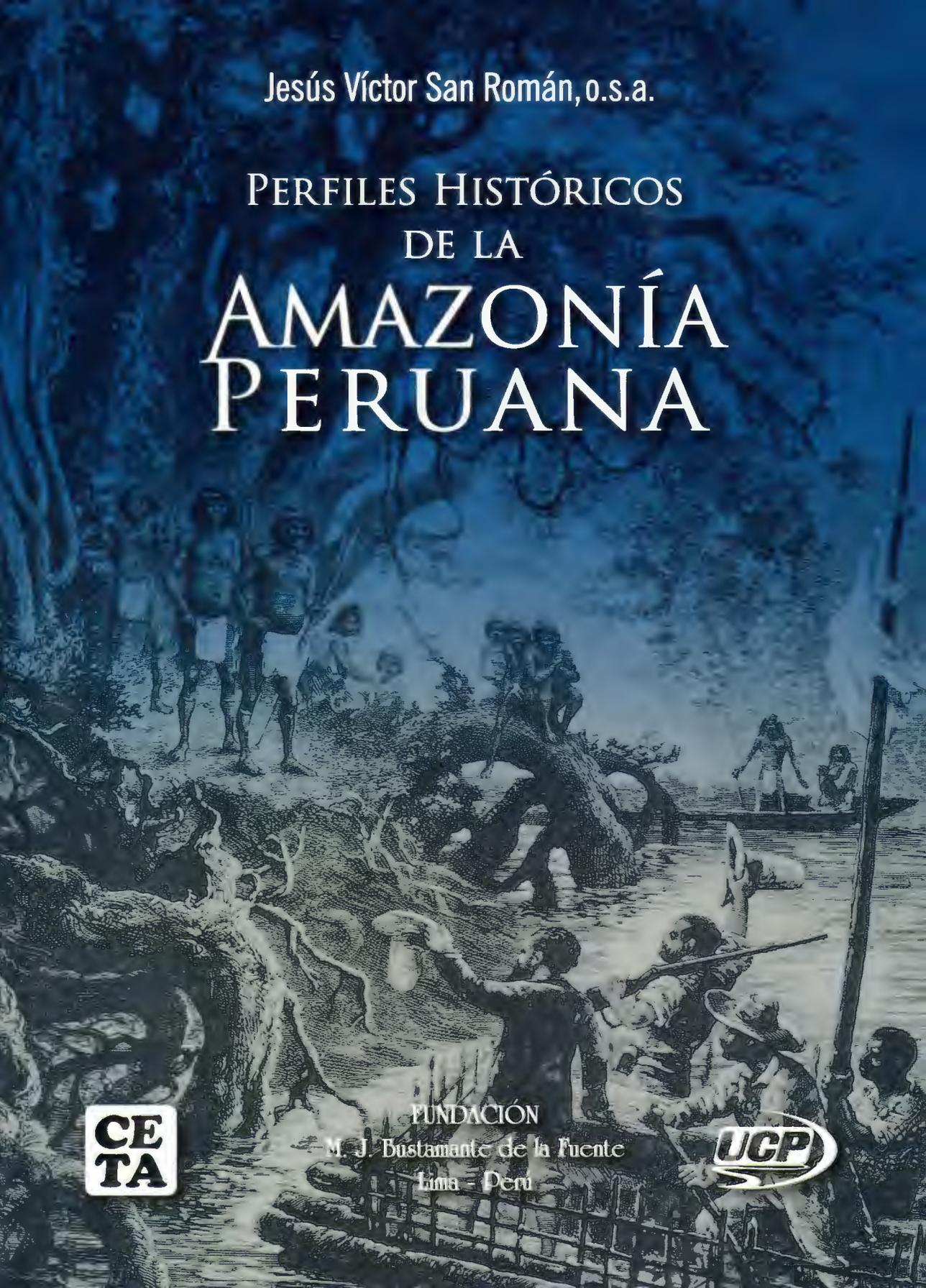


Jesús Víctor San Román, o.s.a.

PERFILES HISTÓRICOS
DE LA
**AMAZONÍA
PERUANA**



FUNDACIÓN
M. J. Bustamante de la Fuente
Lima - Perú





JESÚS VÍCTOR SAN ROMÁN, sacerdote agustino, nació en España en 1933.

Siguió estudios de Teología en Valladolid y de Sociología en la Universidad Gregoriana de Roma, obteniendo el grado de doctor, mereciendo por su tesis la medalla de honor.

En 1967 participó en la Gran Misión de Lima. Desde allí se incorporó voluntariamente al Vicariato Apostólico de Iquitos donde habría de trabajar hasta el fin de sus días como experto en problemática amazónica, además de desarrollar otras actividades propias del ministerio sacerdotal y misionero.

En 1970 inicia el proyecto Investigación y Promoción de la Amazonía (IPA) que comprende el estudio socioeconómico de los ríos Amazonas y Napo. En 1973 es cofundador del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), siendo Jefe del Departamento de Investigaciones.

Desde 1976 participa activamente en la vida del CETA e integra el Consejo de Redacción de Shupihui (Revista Latinoamericana de Actualidad y Análisis).

Falleció en su pueblo natal el 20 de julio de 1982, a consecuencia de un irreversible proceso oncológico. A parte de su recuerdo en el corazón del pueblo amazónico nos legó escritos entre los que cabe destacar:

- "Burocracia y Profesión". (Conflicto de una doble pertenencia). en: Archivo Teológico Agustino, 1 (1966) pp. 67-70.
- "Conversión" (Dimensión psicosocial). en: Archivo Teológico Agustino, 2 (1967) pp. 149-156.
- "Un nuevo modelo de familia", en: Archivo Teológico Agustino, 2 (1967) pp. 303-318.
- "Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana". Lima: Eds. Paulinas: Iquitos: CETA. (1975). 240 pgs.
- "Estudio socioeconómico de los ríos Amazonas y Napo", 2 vols. IPA. Iquitos: CETA. (1977)
- "Pautas de asentamiento en la selva", en: Amazonía Peruana, 2 (1977) pp. 29-52.
- "Visiones, curaciones y brujerías" (Hablan los brujos), en: Amazonía Peruana, 4 (1979) pp. 5-32.
- "Dominación y Personalidad" en: Amazonía Peruana, 4 (1979) pp. 141-162.
- "Perspectiva histórica de la familia en la Amazonía", en: Shupihui, 14 (1980) pp. 171-181.
- "Mercantilismo y penetración capitalista en la selva", en: Shupihui, 16 (1980) pp. 464-471.

JESÚS VÍCTOR SAN ROMÁN

PERFILES HISTÓRICOS
DE LA
AMAZONÍA PERUANA

TERCERA EDICIÓN

IQUITOS - PERÚ

2015



FUNDACIÓN
M. J. Bustamante de la Fuente
Lima - Perú



Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana

© Jesús Víctor San Román

De esta edición:

© Fundación Manuel J. Bustamante De la Fuente

Francisco Masías N° 370 San Isidro

Telf. (51-1) 422-5258

correo-e: fundacionbustamante@lapositiva.com.pe

© Universidad Científica del Perú (UCP)

Av. José Abelardo Quiñones, Km. 2.5 San Juan Bautista - Loreto

Teléfonos: (065) 26-1088, (065) 26-1092, (065) 26-1072

www.ucp.edu.pe

© CETA

Putumayo 355

Teléf.: 241487 - Fax: 233190

e-mail: ceta.iqitos@gmail.com

. Iqitos, 2013

Primera edición: 1975

Segunda edición: 1994

Tercera edición: 2015

Tiraje: 1,000 ejemplares

Edición a cargo de: *Ileana Vegas de Cáceres*

Composición de texto: *Alva Isern*

Supervisión editorial: *Alejandra Schindler*

Grabados tomados de: *América Pintoresca, Le pays des Amazones, En radeau sur l'Orénoque.*

ISBN: 978-612-46700-3-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-05995

Diseño e impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Psje. María Auxiliadora 156-164, Breña

Impreso en Perú / Printed in Perú

Prohibida la reproducción total o parcial de las características gráficas de este libro por cualquier medio sin permiso de los editores.

CONTENIDO

Presentación.....	11
Parece que fue ayer.....	13
Introducción.....	15
I. LOS GRUPOS NATIVOS DE LOS RÍOS NAPO Y AMAZONAS (período indígena, hasta 1542).....	17
Pueblos originarios del Napo.....	20
Pueblos originarios del Amazonas.....	22
Carácter del poblador nativo de la Cuenca.....	24
Pueblos originarios:.....	26
Estructura sociopolítica.....	26
Estructura económica.....	32
II PENETRACIÓN MISIONERA (período misional, 1542-1769).....	37
Expediciones:.....	40
Expedición de Francisco de Orellana.....	40
Expedición de Pedro de Ursúa.....	42
Expedición del capitán Palacios.....	43
Expedición del capitán Pedro de Texeira.....	44
Penetración misionera.....	45
Expediciones misioneras del río Napo.....	47
Las misiones jesuitas en el Amazonas.....	48
Organización política y económica de las misiones jesuitas.....	50

Relaciones comerciales.....	59
El sistema educativo misional.....	61
Estructura física del pueblo misional.....	64
Pueblos de los ríos Napo y Amazonas fundados	
por los misioneros jesuitas:	66
Río Amazonas	66
Río Napo	70
Método misional de los franciscanos	73
Actitud del nativo ante la acción misional.....	76

III DESDE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS HASTA LA ÉPOCA DEL CAUCHO

(período de nacimiento del capitalismo, 1769-1880)	89
Estructura comercial.....	93
Estructura productiva	101
Estructura sociopolítica.....	102
Situación políticoadministrativa.....	103
Antes de la independencia	103
Después de la independencia	104
La independencia y los afanes colonizadores.....	106
Educación.....	109
Colonización y migración:.....	110
Política de poblamiento	110
Estímulos a la migración interna.....	115

IV ÉPOCA DEL CAUCHO

(período del caucho, 1880-1914).....	119
Explotación del caucho	122
Invasión de la selva.....	128
El cauchero.....	134
El nuevo rostro de la selva.....	143
Dependencia colonial	149
Estratificación socioeconómica	150

V	PERÍODO DE RECESIÓN (período de la depresión económica, 1914-1943)	153
	Crisis en el comercio del caucho	156
	Explotación de otros recursos	158
	Cambios en la estructura socioeconómica.....	160
	El colono ribereño	162
	Definición de límites:.....	165
	Conflicto con Ecuador.....	165
	Conflicto con Colombia	167
	El conflicto de fronteras y sus consecuencias	168
VI	INTEGRACIÓN DE LA SELVA A LA VIDA NACIONAL (período de integración de la selva a la vida nacional, 1943-1970)	173
	Nuevas vías de penetración	176
	Diversificación de la producción	178
	Industrialización	180
	Estructura productiva y comercial	181
	Los intermediarios	187
	Nueva demarcación política.....	189
	Presencia de la costa en la selva.....	191
	Frondosidad administrativa y centralismo.....	193
	Acción técnica del Estado	194
	Estructura educativa.....	195
VII	PETRÓLEO, COCA Y VIOLENCIA: A DOS DÉCADAS DE CAMBIOS EN LA SELVA (período del petróleo y de la coca, 1970-1990)	199
	El mundo urbano	202
	Los movimientos sociales	216
	La consolidación y conformación de nuevos espacios sociales.....	218
	El mundo rural:	222
	Producción petrolera, carreteras y minifundio	223
	Narcotráfico y violencia.....	228
	El movimiento indígena:.....	232
	Población y organización indígena	232

Proceso de construcción de identidad.....	235
1990 - 1993 nuevos horizontes.....	236
Frente Cívico de Loreto.....	238
APÉNDICE.....	241
Los retos de la frontera amazónica: (in) seguridad y narcotráfico	243
Pueblos Indígenas de la Selva Peruana	256
BIBLIOGRAFÍA.....	261

Presentación

La Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente conjuntamente con el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía y la Universidad Científica del Perú, tienen la satisfacción de incrementar su Fondo Editorial en el área de Historia, publicando **Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana**, del sacerdote agustino, Jesús Víctor San Román, a quien se le deben numerosos aportes para el mejor conocimiento de esta importante región.

Manuel Bustamante Olivares
Presidente

PARECE QUE FUE AYER

Han transcurrido cerca de 32 años cuando la muerte se llevó a Jesús Víctor San Román. A su condición de misionero había unido, su gran capacidad de científico. Su foto cuelga como un recuerdo perenne en la sala de lectura que lleva su nombre en la Biblioteca Amazónica, y soñamos con lo que se hubiera podido hacer si viviera hasta el día de hoy. Pero ése es el destino.

Durante este tiempo no ha perdido frescura aquella tesis de las etapas de una historia a la que Martha Rodríguez, Joaquín García y Ricardo Soberón añadieron un capítulo más en ese tiempo circular de la Amazonía en que el autor ya no estaba con nosotros.

Hoy, merced al apoyo que nos ha brindado nuestra relación con otras firmas editoriales, publicamos la tercera edición. Nada ha cambiado. Las mismas etapas, idénticos ritmos, la misma reflexión serena y profunda en que años antes de morir Jesús Víctor nos había dejado. Comprobamos cómo a su análisis le ha sucedido tal vez una de las grandes transformaciones de esta compleja realidad amazónica que ha hecho permanecer intocable en su más acabada separación de tiempos y lugares. Todo ha cambiado, comenzando por las ciudades, los distritos, la flora y la fauna que poco a poco se han ido deteriorando, los pueblos indígenas, las nuevas migraciones. Comenzamos por el Amazonas que ha cambiado de curso, y una oleada torrencial de nuevos modos de acumular dinero, las formas cómo se deslizan por uno y otro rumbo de los ríos los grandes motores de navegación y la lotización de los territorios indígenas para las compañías petroleras, hoy multiplicadamente superior a lo que él hubiera soñado.

Hay además otro fenómeno de dimensiones desproporcionadas: el crecimiento de las ciudades amazónicas, desde Belém a Manaus, en Brasil, pasando por las de la frontera de Colombia, Bolivia y Perú. Nos enfrentan a un fenómeno de retos incomparables. Sin embargo la ruta que él abrió soporta las evaluaciones más rigurosas y sus claves de interpretación de

crítica histórica son inalterables. A partir de la lectura de sus páginas será posible abordar los perfiles que han de añadirse en el futuro.

Otra realidad emergente es la toma de conciencia de los pueblos indígenas, que cuando el libro salió a la luz en su primera edición habían comenzado a afianzar de un modo dinámico sus territorios y su cultura, abriendo el horizonte hacia una nueva concepción de la interculturalidad. El movimiento desplegado en los últimos años hacia la afirmación de los valores propios que exigía el cumplimiento de las normas del Convenio 169 de la OIT ha puesto en sus manos una cantidad de instrumentos que él mismo jamás hubiera imaginado. Toda cultura es dinámica y, por lo tanto, deben agregarse los procesos migratorios andinos que poco a poco van transformando las culturas vivientes de estos ámbitos. En este sentido conviene no olvidar que la identidad loreтана es muy reciente, apenas de poco más de siglo y medio, cuando bajaron los primeros sanmartinenses desde Borja y otros grupos moyobambinos, tarapotinos, riojanos, a los que más tarde se añadieron españoles, portugueses, franceses, ingleses, alemanes, israelitas, chinos que fueron dando forma a una nueva identidad urbana sobre todo desde las clases hegemónicas de esta parte de Loreto.

Quiero agradecer a las entidades que nos han apoyado en esta edición, por asumir en sus activos la tarea de refrescar las obras de la historia memorial, que han dado sentido a nuestra identidad. Hacemos extensiva esta gratitud a cuantos directa o indirectamente han contribuido a que este legítimo afán se haya hecho realidad en esta nueva versión. El valor de este concienzudo trabajo viene siendo reconocido por las generaciones de quienes hemos tenido el privilegio de vivir en la clandestinidad sumergidos en un tiempo donde pareciera que el recuerdo, como las flores de primavera, vaya teniendo para hoy un sentido y señalado una ruta.

P. Joaquín García Sánchez

INTRODUCCIÓN

La historia de la selva peruana está por escribirse. Es éste un axioma preliminar que debe tenerse en cuenta. Aunque abundan los datos históricos, a partir del viaje de Orellana, que auguran una labor investigadora fructífera, sin embargo, las dificultades para la recolección son no pequeñas. Las fuentes están dispersas por archivos y bibliotecas de Europa y América, y muchas de ellas en forma anónima y sin desempolvar. Por otra parte, varias de las obras publicadas son, por lo ocultas, casi inalcanzables al estudioso.

Nosotros sólo intentamos presentar una breve sucesión de datos históricos significativos. Y, por supuesto, con referencia directa a los ríos Napo y Amazonas, aunque integrados en la perspectiva general de la selva. Tal vez, para algunos, esto parezca inútil y fuera de lugar, tratándose de un estudio socioeconómico sobre la realidad actual. Sin embargo, el carácter que hemos querido dar a nuestra labor investigadora nos exige penetrar en el mundo cultural del poblador. Y esto no se puede hacer sin una visión histórica, si bien breve. Hay que seguir necesariamente, el acontecer histórico, con su trasfondo de dramas, a veces sangrientos, y vivencias que han marcado el carácter del hombre actual. ¿Cómo se ha desarrollado el hecho de la civilización? ¿Qué experiencia histórica ha vivido la selva peruana? La contestación abrirá el complejo mundo de las actitudes y motivaciones, lo que permitirá explicar el comportamiento.*

* Este análisis histórico forma parte integrante de un estudio socio-económico sobre los ríos Amazonas y Napo.

I

LOS GRUPOS NATIVOS DE LOS
RÍOS NAPO Y AMAZONAS

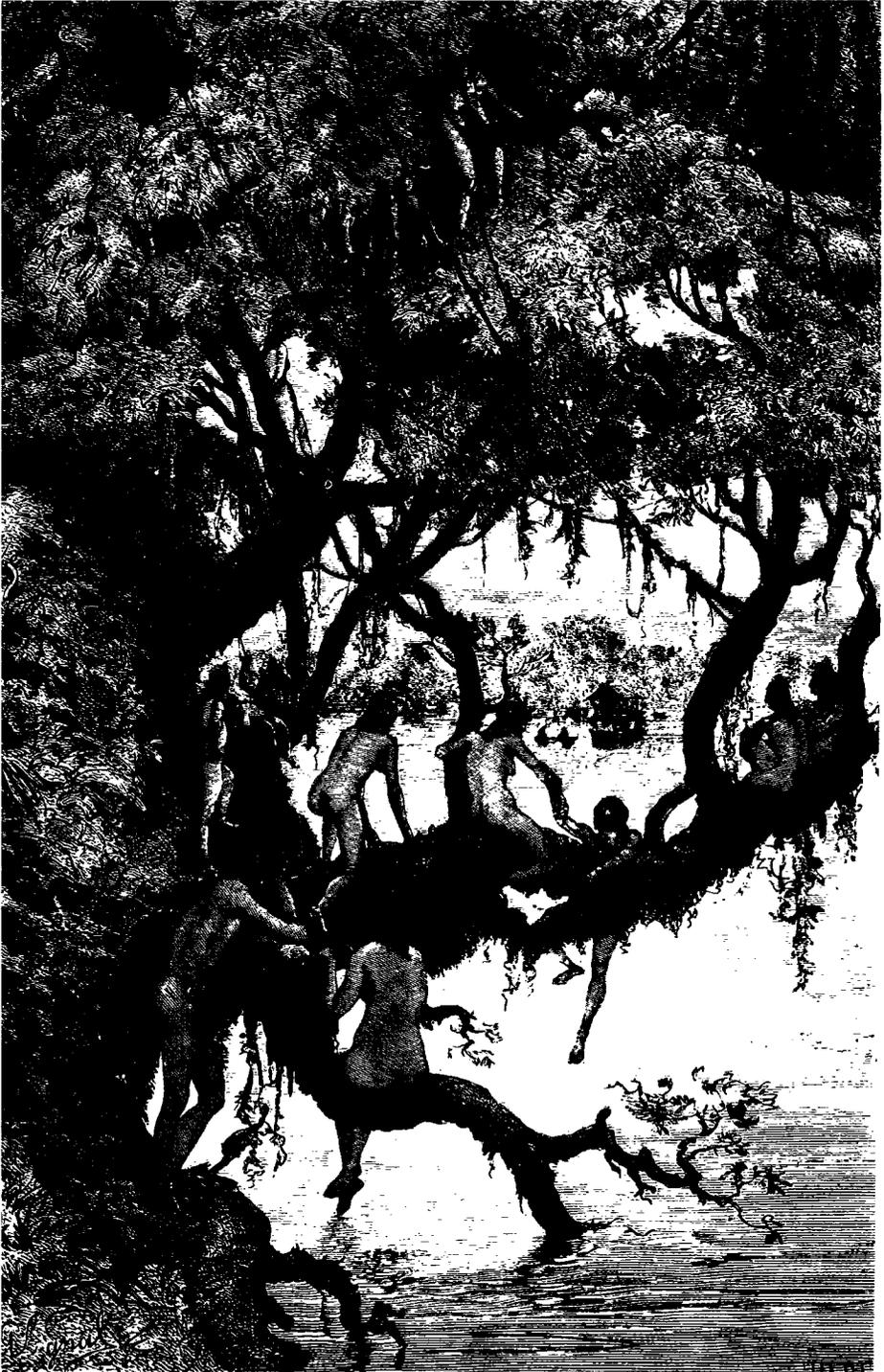
“La Amazonía es un mosaico formado, aproximadamente por 400 grupos humanos, y sus culturas correspondientes. No se puede ignorar este “pluralismo” étnico cultural, si se pretende tener una visión realista de la Amazonía y llevar a cabo una planificación acertada y constructiva, tanto para las naciones amazónicas como para los grupos nativos.

Este pluralismo es el resultado, primeramente, de la multiplicidad de culturas y poblaciones que convergieron en la Hoya Amazónica y se diversificaron por el aislamiento biológicocultural”.

Período indígena (... hasta 1542)

1. La selva vive su tiempo de cultura mítica, de rasgo lunar. Es una cosmovisión mágico-religiosa pannaturalista.
2. Las relaciones socioeconómicas suelen estructurarse alrededor de la organización familiar, y van basadas en el principio de “reciprocidad y participación”.
3. El “status”, el prestigio y la autoridad se derivan de cualidades *carismáticas*.
4. La ocupación primera de los nativos es la caza y la pesca, y, por supuesto, viven una situación de guerra permanente.
5. La forma de asentamiento es dispersa, en pequeños grupos, y de rasgo seminómada.

* Este análisis histórico forma parte integrante de un estudio socioeconómico sobre los ríos Amazonas y Napo.



Antes de seguir adelante, conviene echar una ojeada, aunque sólo sea panorámica y muy sintética, sobre los grupos nativos y su ubicación a la llegada de los primeros españoles. Esto es tanto más necesario, cuanto queramos comprender las raíces de las *situaciones actuales*.

Las primeras expediciones encontraron un mosaico de grupos tribales y de lenguas. Eran grupos independientes, muchas veces en oposición y aún en guerra abierta, que resultaba muy difícil diferenciar. De aquí que aparezcan divergencias entre los diversos autores y cronistas de la época, cuando se trata de atribuciones raciales. Sólo progresivamente, conforme ha ido perfeccionándose el conocimiento de las lenguas y de otros rasgos, ha sido posible establecer conexiones étnico culturales, que han permitido la identificación de *grupos nacionales*, o etnias.

Estos grupos nativos se daban ordinariamente el nombre de "gente", y a los otros grupos les designaban, muy frecuentemente, con el término de "enemigos". Posteriormente, con la entrada de los Misioneros, recibieron sus nombres, unas veces, del Curaca o Cacique; otras, del lugar que habitaban o del río o quebrada en que vivían; y no faltaban los nombres de animales o aves. A veces existían diferencias entre los nombres que les daban unos y otros misioneros, y también entre éstos y las tribus vecinas. Todo esto puede ocasionar confusión al leer los diversos autores, datos que hay que tener en cuenta.

Pueblos originarios del Napo

El río Napo estaba habitado, casi en su totalidad, por grupos tribales que pertenecían a la *Nación de los Encabellados*¹. La referencia, que de esta raza vigorosa hacen los cronistas de las nuevas expediciones, son numerosas.

1 Este nombre se les dio por su cabellera. Según el testimonio del P. Chantre: "cuidan el cabello con mucho aseo y por eso los llaman encabellados. Estos —se refiere particularmente a los Ancuterres— hacen de él trenzas que envuelven con un tejidillo en la cabeza, y, a tiempos, hacen gala en dejarlo suelto sobre la espalda y algunos hasta la cintura". (P. Chantre, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español*).

No podría ser de otro modo: fueron los encabellados, quienes vivieron las primeras experiencias de la invasión colonizadora de los europeos en la selva, una experiencia sangrienta para ambas partes, que marcó pautas y jugó un papel importante en los hechos posteriores.

Siguiendo la clasificación que da el P. Lucas Espinosa², aunque no todos los estudiosos estén de acuerdo con ella, bajo el término de “Encabellados” se deben comprender diversas tribus y subtribus. Y, en primer lugar, los universalmente conocidos bajo esa denominación³ que tenían sus lugares principales de habitación en los ríos “Uayoya”,⁴ Capucuy, Tiriri, Ciecoya,⁵ Cuyabeno, Necoya, etc.; y de los afluentes del Putumayo, estaban sobre todo los ríos Yubineto y Campuya. Como se ve, el centro de estas tribus caía en la desembocadura del Aguarico, coincidiendo con lo que es actualmente Pantoja.

Otros grupos que, según el P. Lucas Espinosa, deben integrarse bajo la denominación de Encabellados son: los *Avijiras*⁶ que “ocupaban tierras adentro, a dos, tres, cuatro y más leguas, seis días de Curaray arriba en todo el trayecto”⁷; los *Cofanes* que tenían sus tierras en las riberas del río Aguarico y se extendían hasta el río Coca; los *Icaguates*, que vivían dispersos en afluentes del río Napo, Aguarico y Putumayo, lo que dificulta concretar sus límites; los *Payaguas*⁸ que poblaban un extenso territorio entre el Putumayo y el bajo Napo, estando sus lugares principales de

2 P. Lucas Espinosa, *Contribuciones Lingüísticas y Etnográficas sobre algunos pueblos indígenas del Amazonas Peruano*.

3 Estos indios encabellados son los que actualmente se conocen con el nombre de *Piojes* (ellos no utilizan este nombre). Y el grupo de *Piojes* está formado por las tribus de *Secoyas*, *Angoteros*, y *Cioní*, que habitan actualmente sus zonas primitivas, aunque su número es muy reducido.

4 “Uayoya” es lo que actualmente se llama quebrada de Sta. María.

5 “Ciecoya” parece que corresponde a la quebrada de Yanayacu que sale del Napo, por la margen derecha, poco más abajo de la desembocadura del río Aguarico.

6 Se ha querido ver en los actuales *Aushiris* que habitan el río del mismo nombre y otros afluentes del río Napo, aunque ciertamente en grupos muy reducidos, los descendientes de los antiguos *Avijiras*, pero parece que hay que negar un tal parentesco. Los auténticos *Avijiras* se cree que han desaparecido con el correr del tiempo.

7 P. Maroni, *Noticias Auténticas del Famoso Río Marañón*, p. 323. Es un manuscrito de la Academia de la Historia que lleva por título: *Noticias Auténticas del Río Marañón y Misión Apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río*. Escribiólas por los años de 1733 un Misionero de la misma Compañía. Este manuscrito fue publicado en el año 1889, por Jiménez de la Espada, quien lo atribuyó al P. Pablo Maroni.

8 Los *Cotos* u *Orejones* actualmente son, sin duda, los descendientes de los antiguos *Payaguas*. El nombre de Coto le viene por la semejanza que tiene con el mono coto cuando se pinta; y el apelativo de orejón por la costumbre que tenían de someter a una dilatación grande el lóbulo de la oreja.

asiento –hablo del río Napo– en las quebradas de Zapote, Yanayacu⁹ y Sucusari, y también la parte baja del río Tamboryacu. Estos últimos tenían sus salidas al Amazonas sobre todo por el río Apayacu.

Podemos concluir, tomando los límites que nos da el P. Chantre¹⁰, que la nación de los encabellados se extendía:

“Desde la cordillera de montes que dividen la población del Reino de Quito de las llanuras y bosques de los Andes, hasta la boca del Putumayo, ocupando un trecho inmenso entre el Napo con los que en él entran y el mismo Putumayo”.

Pueblos originarios del Amazonas

Y ahora penetremos en el río Amazonas. Ya en el Napo, siguiendo el curso del río Mazán –tierra de la tribu de los Masamaes– empezaba la nación de los *Yameos* que se extendía subiendo la margen izquierda del río Amazonas, hasta el río Tigre, ocupando ríos y quebradas intermedias. Al occidente tenía, como vecinos, a los Aunales y Itucuales del río Tigre; al oriente, estaban los Mayorunas y Payaguas; por el norte, los Iquitos de las cabeceras del río Nanay, junto con los Semigaes y Záparas que habitaban las tierras comprendidas entre el Tigre y el Curaray, por arriba de las cabeceras del Nanay; y por el sur estaban los Cocamas que poblaban la parte baja del río Ucayali.

Tomando la margen izquierda del río Amazonas, desde la desembocadura del río Napo, nos encontramos con los indios Payaguas del río Apayacu. Estos, como hemos indicado anteriormente, formaban parte de la gran nación de los Encabellados.

Siguiendo el río por la misma margen izquierda, venía después la tribu de los *Caumaris* que habitaban las riberas del río Ampiyacu¹¹, y los *Pevas* que vivían a orillas del río *Shishita*¹². Y vecinos de Pevas y Caumaris, estaban los *Cabachis* y los *Zavas*¹³, que habitaban tierra adentro.

9 No olvidemos que hay bastantes quebradas que reciben el nombre de Yanayacu. En este lugar nos referimos a la que sale al Napo, por su mano izquierda, abajo del Caserío de Tutapishco. Es diferente, por consiguiente, de la que hemos citado anteriormente.

10 P. J. Chantre, o.c., p. 374.

11 Ampiyacu es el nombre que tiene ahora, pero los antiguos lo designaban con el nombre de Guerari o Huerari y así consta en los mapas antiguos.

12 Este río se encuentra designado, según los autores, con los nombres de Chiquita, Wiquita, Siquita Suquita y Shiquita. Hoy día recibe el nombre de Shishita.

13 Son estos Zavas los Yaguas actuales? Si atendemos a las referencias de otros autores parece que sí: el P. Uriarte nos habla de Yaguas o Yahuas y no dice Zavas. Ahora bien,

Los *Ticunas* ocupaban las tierras que se extienden desde el río Atacuari hasta la desembocadura del río Putumayo. Sus vestiduras, según el testimonio del P. Uriarte¹⁴, eran parecidas a las de los Pevas:

“Y compuestos hombres y niños con sus toneletes y guirnaldas como volantes de príncipe (que hacían de yerba seca, espesa y suave, y les cubría desde la cintura hasta medio muslo) puestas ligaduras con plumas de diversos colores en brazos, muñecas, pantorrillas y carcañal”. Y en otra parte nos dice: “Las niñas y mujeres, aunque fuesen viejas, andaban en cueros”.

Si pasamos ahora a la banda derecha del Amazonas, nos encontramos con los indios *Mayorunas*. Esta tribu extendía sus dominios, por afluentes y quebradas de la margen derecha del Amazonas, hasta el río Yavarí, siendo sus asientos preferentes la quebrada de Cochiquinas, el río Motohuayo y el Tahuayo. Los Mayorunas parecen proceder del río Chipurana, aunque Günter Tessmann lo niega, pensando que son diferentes los de estas zonas. El nombre de Mayoruna significa: “Gentes del río Mayo”.

Las islas del río Amazonas, desde la desembocadura del Napo hasta el río Negro, estaban habitados por indios *Omaguas*¹⁵ –éstos se extendían aproximadamente desde el Napo hasta el Ampiyacu–, *Yurimaguas*, *Ibanomos*, y *Aizuaris*, como leemos en el P. Maroni¹⁶:

“Fue la de los Omaguas, Yurimaguas, Aizuaris, Ibanomos y otras naciones que habitan las islas del dicho río –se entiende el Ama-

según testimonio de los primeros misioneros, los Zavas (el P. Uriarte dice Yahuas) y lo mismo los Cabachis, “andaban desnudos, con sólo un rabo de zorra en lo más preciso”. Cómo explicar entonces el vestido actual de los Yaguas? La vestimenta actual de los Yaguas, parece idéntica a la de los Pevas:

“Los Pevas usan una como cola ancha de caballo, partida por los dos lados, que les llega desde la cintura hasta las corvas. Es traje bastante airoso, y más cuando están de pelea con cintas de varios colores debajo de la rodilla y en las canillas y en los brazos debajo del morrillo y en las muñecas, su llauto por las sienes”. (P. Zárate).

Parece, que por consiguiente, que los Yaguas adoptaron el vestido de los Pevas. No deja de ser posible, si tenemos en cuenta que existió bastante relación entre esas tribus.

14 P. Uriarte, *Diario de un Misionero de Maynas*; t. II, p. 73.

15 Los Omaguas tenían la rara costumbre de achatarse la cabeza, presionando la frente y el occipucio por medio de unas tablillas con almohadillas de greda húmeda, hasta darle a la cabeza la forma de mitra. El P. Uriarte (o.c., t. I, p. 272) dice: “sacaron una calavera de Omagua, tableado de casi media vara de largo, y el huésped me la pidió para llevarla a la Academia de París”.

16 P. Maroni, o.c., p. 421.

zonas-, desde las juntas del Napo hasta la boca del río Negro... La más numerosa era la de los Omaguas, oriundos probablemente de los Tupinambas del Brasil, cuya lengua poco se diferencia”.

Carácter del poblador nativo de la Cuenca

El carácter del selvícola se ha prestado a juicios muy variados y, también, contradictorios. Mientras unos, como de la Condamine¹⁷ y Günter Tessmann¹⁸ recargan las tintas negras, dando una visión muy negativa, que, sin duda, es parcial, otros ponen el acento en lo positivo y laudatorio. Y no podía ser de otro modo, tratándose de un tema tan expuesto a subjetivismos y reacciones emotivas. Por todo ello resulta difícil, si no imposible, trazar los rasgos caracterológicos del nativo a la llegada de los españoles. Además, esto se complica todavía más, si atendemos a los cambios, que, sin duda, han sido profundos, impuestos por el contacto con el fenómeno de la civilización¹⁹.

Aceptando estas limitaciones y tomando nota de lo relativo que resulta todo juicio sobre este tema, nos atrevemos, con todo, a citar algunos testimonios de misioneros. El misionero, por su contacto más prolongado y su actitud más imparcial, puede aportar una vi-sión más profunda.

Y, empezando por la nación de los Yameos, nos encontramos ya con caracteres bien diferentes, pues, mientras la tribu o parcialidad de los Napeanos “eran dóciles”, complacientes, sencillos: cualidades en que sobresalían entre todos los indígenas del Amazonas y Marañón, la tribu de los Masamaes “eran guerreros fornidos y arrojados”.

Los Pevas son “despiertos y robustos, aunque algo toscos”. Los Caumaris “son en el aspecto broncos y tardos” (P. Zárate) y “se mostraban bien ladinos” (P. Uriarte). Los Cavachis “más broncos que ni lloran a sus muertos, ni entienden de policía, pero son constantes y trabajadores en chacras”. Izaguirre dice: “Los Caumaris, de inteligencia despejada, avisados y de penetración; los Covachis, muy obtusos, que apenas conocían la razón; los Pevas sinceros y llanos; los Zavas, por el contrario, doblados y poco fieles. Si bien todos ellos eran constantes y laboriosos en las

17 Carlos María de la Condamine, *Viaje a la América Meridional*.

18 Günter Tessmann, *Menschen Ohne Gott*.

19 Por *civilización* se entiende: “un conjunto coherente de conocimientos y de técnicas para dominar la naturaleza y organizar una vida social compleja con división de trabajo social”. Así como, por *cultura* entendemos: “el total modo de vida y mentalidad de un pueblo”.

fatigas²⁰. Y, el P. Uriarte²¹, hablando de los Yaguas, nos dice: “los Yaguas, muy inconstantes, van y vienen y tienen sus peleas en el monte, en que matan familias enteras...”. Los Ticunas “eran muy vivos y alegres” y “más abiertos, cariñosos y dóciles”, “jugadores perpetuos²² y bien gestados”. Los Omaguas “muy curiosos, parleros y altivos”, según afirma el P. Maroni.

De la nación Mayoruna nos dice el P. Uriarte: “esta nación con barbas y bastante blanca; más brutal y perezosa, que en sus montes matan y comen carne humana...”. Y el P. Chantre²³: “Su innata propensión a bagupear, como gitanos sin domicilio por las vastas tierras y bosques que empiezan desde Guallaga hasta Yavarí, corriendo los montes que atraviesan Ucayali y Tapisci; su pereza más que ordinaria y común a otras naciones, la aversión al trabajo aun del todo necesario para mantenerse convenientemente, hace como genial a los Mayorunas la inclinación a mantenerse de raíces y frutas silvestres”.

Si hacemos caso a los cronistas, la nación de los Encabellados “era aguerrida” y de carácter independiente y soberbio. Y, desde luego, su postura de rechazo hacia la invasión de los blancos y a la presencia de éstos en su territorio fue tenaz. Por otra parte, algunos rasgos, anotados por los misioneros, parecen indicar formas de gente presumida, como se desprende del cuidado esmerado del cabello y de la preocupación en pintarse y prepararse físicamente.

Creo que las palabras del P. Maroni²⁴ reflejan muy bien las diferencias y contrastes de carácter entre las tribus de la Amazonía:

“Unos hay de natural muy fiero, otros de natural más apacible, que no ofenden a nadie, si no son primero ellos ofendidos; unos muy voraces y dados a la embriaguez, otros muy sobrios; unos muy parleros y de genio muy alegre y festivo, otros serios, callados y melancólicos, unos, en fin, de bastante capacidad y alcance, por lo menos en lo que toca a la vida humana, otros muy rudos e incapaces para todo... En lo que concuerdan los más es en ser muy

20 Bernardino Izaguirre, *Historia de las Misiones Franciscanas en el Perú*. t. XI. p. 413.

21 P. M. Uriarte, *o.c.*, t. I. p. 207, como hemos indicado anteriormente, estos Yaguas son los Zavas del P. Zárate.

22 Posiblemente se refiere al juego de pelota que encontramos prácticamente en algunas tribus del Putumayo y Caquetá, como los Witotos. Esta pelota está hecha a base de caucho. Este juego es una fiesta en que participan todos los hombres, aun los de edad avanzada. La pelota es lanzada al aire por el Cacique y, sin moverse de su puesto, la van recibiendo con la rodilla y lanzándola otra vez al aire. Este juego exige una habilidad extraordinaria y dura horas, hasta que se encuentran agotados.

23 P. Chantre, *o.c.*, p. 521.

24 P. Maroni, *o.c.*, p. 156-158.

sospechosos y tímidos, aún los que tienen entre los suyos fama de valientes... Los vicios más comunes son: la *pereza...*, la *ira* (que les lleva a la venganza)... la *embriaguez*". "Las virtudes, sigue hablando el P. Maroni, son una especie de sufrimiento, o por mejor decir, indolencia estoica (para el sufrimiento)... mucho amor a los parientes y allegados... la hospitalidad mutua de que usan entre sí... el poco o ningún aprecio que hacen de todo lo que hace la humana codicia... una singular facilidad en no tocar ni aprovecharse de cosa ajena".

Los testimonios citados, nos parecen suficientes para demostrar lo complejo del problema y lo difícil que es hablar de una psicología del "indio". No ha existido un indio genérico, de modelo único, lo mismo que no existe actualmente un blanco único, de hechura uniforme, sino blancos específicos: ingleses, franceses, alemanes, etc. Y es que cada tribu había vivido una experiencia histórica diferente y, por consiguiente, su psicología, fruto de esa vivencia histórica, necesariamente tenía que ser diferente. Las formas estereotipadas de "indio", con su color exótico, son slogans de propaganda, ciertamente muy llamativos, pero alejadas de la realidad.

Con esto no negamos, ni mucho menos, uniformidades de comportamiento y algunos rasgos comunes de carácter entre las tribus que poblaban la selva baja, sometidas todas ellas a condiciones ecológicas iguales o casi iguales, pero afirmamos la presencia de multiplicidad de rasgos caracterológicos y de costumbres que distinguían al nativo de una tribu de los miembros de otras.

Con referencia a los testimonios que hemos citado, nos abstenemos de todo juicio valorativo, pero sí queremos dejar constancia de su valor de vivencias directas y de primera mano que, sin duda, les da una gran seriedad. Con todo esto somos conscientes de sus limitaciones y relativo significado. Además el momento en que se constatan esos rasgos de carácter, está ya dentro del proceso civilizador, directa o indirectamente; y, por consiguiente, está marcada ya la personalidad del nativo. En esta situación, resulta imposible definir muchas reacciones y comportamientos.

Pueblos originarios:

Estructura sociopolítica

La vida social tenía sus ejes en la *familia* y en el grupo tribal. La constitución orgánica de la familia se apoyaba en el padre, cuya autoridad era reconocida por todos y sus decisiones acatadas por la esposa y por los hijos. Las costumbres tribales le daban un amplísimo margen de acción.

La mujer²⁵ tenía muy pocos derechos, lo que le obligaba a tomar actitudes pasivas, sometiéndose al capricho y veleidades del esposo. Por supuesto, en todo esto había modalidades diferentes, según los grupos.

Para un observador actual, las relaciones matrimoniales de esas tribus primitivas aparecen frías, formalistas, con ausencia de rasgos y manifestaciones emotivas. Es, más bien, una relación de *servicios prestados*, donde la mujer lleva las de perder. Ella, hace los trabajos de chacra, cuida de los hijos, y, también da satisfacción sexual, aunque ésta parece ocupar –para el hombre nativo– el último lugar.

Y, ¿qué decir de la educación de los hijos? El nativo selvícola criaba a sus hijos según modelos propios. El niño, desde su más tierna edad, gozaba de amplia libertad, sólo limitada por restricciones mínimas. Los padres hacían poco caso de sus reacciones y gustos, aparentando insensibilidad, y les dejaban gozar de sus antojos, sin recibir castigos o reprensiones. Era una educación a base de experiencias. El niño vagaba por los alrededores de la maloca o casa, poco a poco se internaba en la selva y descendía hasta la quebrada o río, buscando satisfacer su curiosidad. En esta excursión vivencial de cada día, a veces muy dolorosa, iba descubriendo insensiblemente los secretos de la selva y adquiriendo las cualidades del indio: sentidos despiertos y músculos ágiles. Desde niño se ejercitaba en el arte de la pesca y la caza, esta última practicada en las aves. Llegada la adolescencia, el niño o la niña se sometían a los ritos de iniciación²⁶ por cierto bien dolorosos. Pasados estos ritos adquirían la categoría de hombre o mujer.

El segundo eje de la vida social decíamos que era el grupo tribal. La identificación del nativo con su grupo tribal era muy fuerte. En el

25 La mujer solía comenzar su vida matrimonial hacia los 10 ó 12 años, y en varias tribus coincidía con la primera menstruación. Eran sus padres quienes la casaban y, en general, para nada contaban sus opiniones. A veces era educada en casa del futuro esposo. La ceremonia del matrimonio solía celebrarse con una gran fiesta y para ello se preparaba abundante cantidad de masato y de pescado y carne de monte. Cuando escaseaban las mujeres –en algunas tribus mataban a muchas de sus niñas al nacer– hacían la guerra a otras tribus, con el fin de robarle sus mujeres. La poligamia parece que era sólo practicada por los Curacas y algunos principales (en general guerreros).

26 A la llegada de la primera menstruación, la niña era aislada de toda relación. Se le sometía a ayunos y debía privarse de comidas determinadas. Durante el período de encierro, la madre u otra persona, enseñaban a la joven los trabajos y deberes de una mujer. Cada tribu presenta sus particularidades.

Respecto a los niños, cuando su voz comenzaba a enronquecerse, tenía también sus ritos de iniciación, bajo la dirección de su padre o de los ancianos de la tribu. Unas veces estos ritos se realizaban en la casa, y otras se despejaba un campo en la selva y en compañía de otros jóvenes se les enseñaba lo necesario para un hombre de la tribu.

pequeño grupo²⁷, con un ambiente natural homogéneo, vivía la experiencia emotiva de unas relaciones íntimas, de grupo primario, que le daba un sentido profundo de pertenencia. Y, dentro del grupo, el haz de relaciones se centraba en la cooperación económica, en los sistemas de defensa, y en fiestas y distracciones.

La lectura de los autores más antiguos, nos descubre un mundo de conflictos tribales permanentes. ¿Sus causas? Unas veces la escasez de recursos naturales en el territorio propio, otras la necesidad de proveerse de mujeres, y también la ejecución de una venganza o el deseo de prestigio. El ataque se realizaba por sorpresa, antes de ser de día, y era terriblemente devastador. Mataban a todos los hombres que podían y llevaban prisioneros a niños y mujeres.

Esta situación de guerra, con su secuela, de destrucción y muerte, que vivía la selva, mantenía un ambiente de temor. Además obligaba a frecuentes desplazamientos migratorios. Es por eso que el hombre de la selva tenía vocación guerrera, impuesta por la necesidad de defensa o ataque, y hacia ella orientaba sus aspiraciones. Ser un buen guerrero era, de ordinario, la meta de todo hombre de la selva. Y es que el guerrero entraba en la categoría de distinguido, dentro del grupo tribal.

La guerra tenía un efecto positivo de cohesión del grupo. El peligro obligaba a unirse, como único medio para poder existir. Y esto lo comprendían muy bien los nativos de la selva. La maloca²⁸ tenía, sin duda, este fin de unión para la defensa. Por supuesto, entre otras funciones, como era la defensa contra animales, etc.

Las fiestas –ya hemos dicho que centraban múltiples relaciones sociales– eran motivo de cuidadosa y, a veces, prolija preparación. La justificación podía ser muy variada: celebrar una victoria guerrera, festejar el matrimonio o realizar los ritos de iniciación, alegrarse por una gran pesca o una caza especial, o bien por la recolección de los frutos, etc. Estas fiestas tenían en todas partes una cierta uniformidad. Y, desde luego, un rasgo universal a todas y en todas partes, que motivaba la fiesta, era la

27 Los grupos tribales de la selva baja solían ser pequeños como nos consta por múltiples datos de los misioneros.

28 El tipo de vivienda más usual entre las tribus era la “Maloca”. Se trata de casas muy grandes, de forma ordinariamente cónica, y, a veces, elíptica, con techo hasta el suelo, sin ventanas y con una o varias entradas que se mantienen bien cerradas. En ellas suelen vivir 8, 10, 15, 20 o más familias. El P. Lucas de la Cueva, cuando entró a los Aguanos, en 1650 encontró una maloca con 108 hamacas. Cada familia elige su lugar para hacer el fuego y colocar sus hamacas. Su ambiente era bastante irrespirable para toda persona que no estuviese acostumbrada.

cantidad de comida o bebida²⁹. En las fiestas participaban todos, y por lo general, duraban varios días.

Y si ahora penetramos en la estructura del grupo tribal, vienen inmediatamente algunas preguntas: ¿qué dimensión tenía el grupo?...) y cuál era su estructura? Es difícil contestar al primer interrogante. Los testimonios de los primeros cronistas son bastantes indefinidos. Así, por ejemplo, el P. Bretano³⁰ dice:

“y revolvimos para el nuevo pueblo de Napeanos, en donde hallamos más de 60 indios de lanza y harta chusma aguardándonos”.

Y el P. Uriarte dice:

“había en este pueblo unas doscientas personas, los más Yameos, de una parcialidad llamada Alabonos”³¹.

Hablando de los Mayorunas dice el P. Zárate:

“y andando en su busca, se encontró con estotra parcialidad de cosa de 40 personas, gente miserable y –apocada, y reliquias de su parcialidad de los años pasados que fue muy numerosa”³².

De estos y otros testimonios podemos concluir que los grupos o “parcialidades” tribales de los ríos Napo y Amazonas eran relativamente pequeños en cuanto al número de sus miembros. No creemos que hubiese muchos grupos, si es que había alguno, que pasasen de 500 miembros. Y esto, desde luego, resulta explicable si atendemos a los condicionamientos

29 Las bebidas atípicas de los primitivos eran “el masato y la chicha”. El masato era la bebida más generalizada, y no podía faltar en ninguna reunión o fiesta. Su elaboración era larga. Cocían y maceraban la yuca y luego la desmenuzaban y colocaban en grandes ollas. Masticaban una cierta cantidad y mezclaban con la yuca restante, y la dejaban fermentar. Mientras el grado de fermentación no es alto, el masato es buen alimento y no embriaga.

La chicha se preparaba en forma similar, pero utilizando como sustancia el maíz. Antes de celebrar cualquier fiesta, los hombres salían a cazar, trayendo abundante carne de monte, condición necesaria para la celebración.

30 Carta del P. Carlos Brentano, en que nos narra una expedición misionera por el Nanay y que tenía como fin llegar a la nación de los indios Iquitos, cfr. P. Maroni, *o.c.*, páginas 542-543.

31 P. Manuel Uriarte, *o.c.*, t. I. p. 186.

32 P. Zárate, “Misionalia Hispánica”, N1 15, p. 551.

ecológicos del lugar, y a la forma de vida seminómada, propia de una economía cazadora-recolectora, que llevaban los pobladores de estos ríos.

Por otro lado, el grupo vivía ordinariamente disperso por el territorio de su dominio, dividido en subgrupos que habitaban una o varias malocas o casas. Son muchos los testimonios que afirman la presencia de esta forma, lo que nos convence de que fue el modelo común:

“Le sacaron toda la demás gente que había en otras rancherías distantes”³³.

“Después de tres días de fatigas por lodazales dio con una casa de Payaguas, les comunicó el motivo de su visita y les invitó a juntarse... Corrió la voz a otras casas y comenzaron a llegar gentes de todas partes”³⁴.

Estos subgrupos o “rancherías”³⁵, según parece, tenían bastante independencia dentro del grupo total o parcialidad, sobre todo en lo relacionado a la vida económica. Con todo, la ligazón con el grupo total era fuerte y las relaciones constantes e íntimas. En este aspecto, las fiestas jugaban un papel importante, pues daban la posibilidad de unirse periódicamente. El hombre nativo vivía, en estas circunstancias, momentos intensamente emotivos, llenos de colorido y de sentido mítico. La fiesta era un medio de liberación y un vehículo para la comprensión.

El segundo interrogante: ¿cuál era su estructura?, nos obliga a penetrar en la naturaleza de las relaciones que se daban entre los miembros de la tribu. Los testimonios de los primeros escritores nos hablan de relaciones de igualdad, al menos así se deduce de sus anotaciones. Era una sociedad sin clases, libre de privilegios de rango social o de prerrogativas de sangre, y con los mismos derechos y deberes fundamentales. Por supuesto, existían las diferencias naturales debidas a la edad y al sexo.

La edad aparece como un primer factor de diferenciación. Y, dentro de las categorías, de edad, la antigüedad o ancianidad gozaba de un cierto respeto, debido, sin duda, a la mayor experiencia. También el sexo marcaba

33 P. Maroni, *o.c.*, p. 248.

34 P. Chantre, *o.c.*, p. 365.

35 Estos subgrupos o “rancherías” eran, ordinariamente, una familia extensa, formada por el fundador y parientes cercanos: hijos, yernos, nietos, etc. Con todo, es posible que, particularmente en la familia racial Tupi-Guaraní, hubiese casos de organización más compleja, con la existencia de aldeas. Algunos datos, por ejemplo de Omaguas, nos hacen caer en la sospecha. En tal caso, su organización social ha sido, sin duda, más compleja.

una línea divisoria, con diversidad de funciones y obligaciones entre los miembros de la tribu. El hombre, como hemos indicado anteriormente, tenía preeminencia sobre la mujer.

Existía, por otra parte, una escala de prestigio. El primer lugar de la escala lo ocupaban los guerreros. Y no podía ser de otro modo en una sociedad con vocación guerrera, impuesta por las circunstancias. El hombre nativo disponía, así, de un medio de ascenso social y de un cauce a la superación y a las inquietudes interiores. Esto, sin duda, tenía un efecto sedante para la vida interna de la tribu.

No faltó, en la vida de la selva, el fenómeno de la esclavitud, apoyada especialmente en los derechos de guerra. Como hemos indicado en otro lugar, el grupo atacante destruía y mataba, pero reservándose a las mujeres y a los niños. Estos constituían el botín de guerra que, de modo triunfal, era conducido a la tribu y repartido entre sus miembros, quedando como su propiedad. En este aspecto, se distinguieron los Omaguas, quienes se aprovechaban de su situación ventajosa que les daba el vivir en las islas del Amazonas. Según testimonio del P. Fritz³⁶:

“los gentiles que vivían en el interior del bosque, deseosos de matar Omaguas, por los muchos que éstos han muerto y cautivado de asechanza, como señores y corsarios del río”.

Es cierto que la esclavitud no tomó formas violentas de explotación. La mujer solía pasar a ejercer el papel de concubina o de esposa verdadera y los niños, en ciertos casos, tomaban “carta de naturaleza”, integrándose con plenos derechos a la vida del grupo; pero había también ocasiones en que quedaban en situación de criados o de esclavos, como nos consta por varios testimonios. Así, por ejemplo, hablando de los Omaguas nos dice el P. Maroni³⁷:

“cada cual tiene en su casa uno u otro esclavo o criado de alguna nación de tierra firme —especialmente se refiere a las naciones de Caumaris, Pevas, Cabachis y Zavas— que adquirió en ocasión de guerra o compró a trueque de herramientas, vestidos u otras cosas semejantes. Estando el Omagua soberbio, tendido en su hamaca con mucho señorío, manda al criado o criada, esclavo o esclava prevenga la comida, traiga la bebida y otras cosas semejantes; en lo demás los miran con amor como a sus propios hijos”.

36 P. Maroni, *o.c.*, p. 463.

37 P. Maroni, *o.c.*, p. 423.

A este grado de integración social de que venimos hablando, donde las relaciones eran primarias, informales, con características familiares³⁸, la actividad política era, apenas, embrionaria. Existía, sí, un jefe llamado ordinariamente Curaca, pero su autoridad se apoyaba más en el prestigio que en la fuerza. Además las decisiones solían ser tomadas con participación, unas veces, de sólo los ancianos, otras, de todos los hombres de la tribu, dentro siempre del marco de las costumbres ancestrales.

Para finalizar este punto, podemos afirmar que los pequeños grupos tribales, habitantes de los ríos Napo y Amazonas, que vivían un ambiente natural homogéneo, y practicaban básicamente las mismas formas de actividad económica, manteniendo desde luego su autonomía e individualidad, tenían una estructura social homogénea. Estructura que respondía perfectamente a las condiciones ecológicas y a la limitación de los recursos existentes, obtenidos según los medios técnicos muy primitivos de que disponían. En estas circunstancias, la dispersión en pequeños grupos, muy integrados, y su vida seminómada era la respuesta adecuada. A esto debemos añadir las necesidades de una ocupación efectiva del propio territorio y las exigencias de una estrategia de defensa, necesaria en un ambiente de guerra.

Conviene destacar, por último, como nota muy interesante y especial, la fuerte individualidad y, al mismo tiempo, el profundo espíritu comunitario de los miembros de la tribu. Dos cualidades aparentemente contradictorias, que nuestra cultura no puede compaginar. El hombre de la tribu podía vivir solo, sin necesidad de ayuda, con dominio de todas sus reacciones; pero, al mismo tiempo, vivía una vida de comunidad intensa, cooperando y cediendo a los intereses del grupo. Su educación era orientada hacia esta doble vertiente.

Estructura económica

Una constatación que se desprende de la lectura de los primeros testimonios, es que el hombre de la selva –en concreto de los ríos Napo y Amazonas– no fue agricultor. Cultivaba, eso sí, alguna pequeña chacra³⁹, donde sembraba yucas, plátano y, a veces, maíz y maní que servían

38 Las relaciones están dentro de un ambiente de familia extensa, donde el sentimiento de pertenencia es muy fuerte y, por consiguiente, las líneas de poder y autoridad integradas.

39 Los indios Mayorunas, según testimonio de los primeros misioneros, no tenían chacra y se alimentaban sólo de "pepitas de árboles y gente" y esto, sin duda, correspondía a su "innata propensión a vagar como gitanos sin domicilio".

como alimento y sobre todo daban los elementos para la preparación del masato y de la chicha, necesarios en toda fiesta; pero estos trabajos eran ordinariamente ocupación de la mujer, y, además, se les dedicaba poco tiempo. Por otra parte, la alimentación de los nativos se apoyaba más en la carne de monte y en el pescado, y también en los frutos, raíces, etc., naturales de la selva. Y es que la selva era pródiga en todos estos productos de recursos naturales, que no imponían trabajos laboriosos.

El hombre de la selva tampoco fue ganadero. No conocía los animales domésticos, mucho menos la ganadería, y ni aun pudo domesticar los animales salvajes. Sólo con los misioneros se empieza a introducir, entre sus hábitos, la cría de animales domésticos y también de ganado mayor.

El hombre nativo de los ríos Napo y Amazonas, fue principalmente cazador. Esta era su ocupación primera, tanto por la importancia en la alimentación como por su valor cultural. El animal aparecía, para estos hombres, cargado de un simbolismo de fuerza vital, dentro siempre de un contexto de influjo mutuo:

“El hombre de la selva, al matar un animal, se apropia de su fuerza, una fuerza poderosa que le da valentía y seguridad. Es por consiguiente, lógico que para los hombres de la selva, que con diversos matices, viven esta mentalidad, la caza sea una ocupación estimada y muy considerada. El hombre se perfecciona y dignifica en la caza, cosa que no sucede con los trabajos de chacra que considera de nivel inferior”. “La caza tiene para estos pueblos autóctonos, no sólo un valor nutritivo, aunque en el fondo sea la función subyacente, sino también un significado de captación de fuerzas especiales. Y, supuesto este simbolismo mágico religioso del animal, no es de extrañar que, en ciertos casos, la caza sea acompañada de prácticas rituales y prohibiciones especiales”⁴⁰.

El nativo de la selva tenía vocación de cazador. Diestro en toda clase de trampas, y conociendo las prácticas de cada animal, se internaba, sin miedo, en lo profundo de la selva durante días y aun meses. Sus armas

40 Jesús V. San Román, “Observaciones socioeconómicas sobre la Amazonía Peruana”. Conferencia en el Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas, realizado en Iquitos en marzo de 1971. (Ediciones Vicariato Apostólico de Iquitos bajo el título “Antropología y Teología en la Acción Misionera”).

de caza favorita, además de las trampas, eran las flechas, la pucuna⁴¹, la macana⁴², la lanza, etc.

Otra ocupación muy unida a la caza, y que la sigue en importancia, era la pesca. No olvidemos que la Hoya Amazónica es una conjugación de tierra y agua, bordada por un conjunto de quebradas y de ríos y adornada por multitud de lagos, muchos de ellos de dimensiones notables. Esta situación de privilegio acuático, si, por una parte, crea un medio difícil en muchos aspectos, da, por otra parte, un lugar rico en toda clase de peces, desde el minúsculo neón hasta el gigantesco paiche, pasando por toda una escala intermedia.

También en la pesca el hombre primitivo era muy experto. Dotado de un grado elevado de observación, conocía el comportamiento de las diversas clases de peces y sus migraciones periódicas. Unas veces desde la orilla y otras subido en su canoa, el hombre de la selva, fija la vista en las aguas y llevando en sus manos las flechas o el arpón, observaba el mínimo movimiento de las aguas y lanzaba su tiro, certero en casi todos los casos, sobre la víctima que pasaba. Un medio de pesca, conocido ya por las tribus primitivas, era el envenenamiento de las aguas por medio del barbasco.

La caza y la pesca eran, por consiguiente, la preocupación primera y básica del hombre de la selva⁴³. El niño, desde muy temprana edad, se entrenaba ya en la pesca y hacía también sus primeros pasos en la caza, usando como blanco a las aves. Era una educación práctica para la vida.

41 La pucuna o cerbatana es un tubo de madera –entre dos y tres metros de largo– que sirve para lanzar unas pequeñas flechas que ordinariamente van envenenadas. La construyen de madera de espintana, pucuna caspi o pona. Toman dos medias cañas en cada una de cuyas caras abren un canal; y juntas y bien aseguradas, introducen por la ranura una baqueta de pona, recubierta con aceite de pijuayo y arena fina y, a base de movimientos, van desgastando el interior hasta dejar un caño perfectamente calibrado. La parte externa del tubo, la bañan con resina y la recubren con tiras de corteza de mulunga o pucunahuasca. Aditamento necesario de la pucuna o cerbatana, era y es el cargajo o virotero que está hecho de caña de bambú u hojas de shapaja, y sirve para guardar las flechas o virotes. Estos virotes están hechos del nervio –muy duro– de la hoja de inayuga.

Los virotes ordinariamente solían estar envenenados con el famoso veneno llamado curaré. El curaré es un veneno muy activo y está hecho a base de *Strychnos Castelnaci*, y de otras plantas que someten a una prolongada cocción. Entre todos los indios se distinguieron, en la preparación del curaré, los indios *Ticunas* quienes adquirieron fama en toda la selva.

42 La macana estaba hecha de madera muy dura y su golpe era mortal.

43 Los informes de los primeros misioneros son claros al respecto: “Los pobladores en su mayor parte viven de la caza y la pesca”. “El continuo ejercicio de los gentiles es la caza y la pesca”.

No olvidemos que el hombre nativo se alimentaba también de frutos y de raíces que recogía por la selva. Y la selva era pródiga en algunas clases de frutos, como el aguaje. El hombre primitivo no se preocupaba de plantar, y tampoco de cuidar árboles frutales. Recogía simplemente el fruto maduro que encontraba a su paso.

Al llegar a este punto en la descripción de la estructura económica, salta necesariamente una pregunta: ¿qué carácter tenía la economía tribal? Los testimonios que se pueden recoger, ciertamente desparramados y sueltos, confirman la existencia de una economía básicamente colectivista. Y esto correspondía al tipo de estructura sociopolítica que tenían y que hemos visto anteriormente. Unas veces, era el cazador o pescador solitario que buscaba el sustento cerca de la maloca; otras, un grupo de dos o tres o más que seguían al animal o buscaban algún lugar de pesca; y, por fin, en ciertas ocasiones, era el grupo total que se desplazaba en busca de caza o pesca. Especialmente en los dos últimos casos, este desplazamiento podía durar días, pero también semanas y aun meses. En todos los casos, parece que se hacía partícipes del resultado, siempre que éste lo permitiese, a los restantes miembros del grupo. Esto se comprende si tenemos en cuenta el carácter familiar y comunitario que tenía el grupo tribal.

Podemos concluir que la estructura económica de las tribus primitivas era fundamentalmente cazadora, pescadora, recolectora, y que era básicamente de tipo colectivista-comunitario, con rasgos predominantemente familiares. El grupo tribal estaba formado por un núcleo reducido de familias, habitando una o algunas cocameras o casas. Con todo, no negamos la existencia de características individuales, y públicas, pero en un grado inferior, especialmente las últimas, casi inexistentes.



OFERTA
S/. 43
LIBRO IMPRESO



**ENTREGA A DOMICILIO
O LUGARES CÉNTRICOS**

PEDIDOS:

993 258 125

944 787 051

info@acuedi.org